

Una propuesta de Investigación para la Escuela Secundaria

Un grupo de profesores de toda la provincia pertenecientes al Suteba constituimos un equipo de trabajo para pensar y discutir sobre la escuela secundaria. Nuestro punto de partida es el reconocimiento de mucha insatisfacción por las dificultades que tenemos para poder transitar una experiencia pedagógica gratificante para nosotros y para nuestros alumnos.

Reconocemos que el sentido social que históricamente tuvo la escuela está en crisis. Podríamos decir que durante gran parte del siglo XX la escuela se sostuvo por la expectativa socialmente construida de constituir un ámbito en el que los jóvenes accedían a conocimientos, normas y valores consensuados por la comunidad.

Ahora bien, son numerosos los estudios que plantean que el avance de las políticas neoliberales con la consiguiente desresponsabilización del Estado produjeron una gran fragmentación en la escuela, profundizando desigualdades y excluyendo a una parte importante de la población de la posibilidad de transitar la experiencia escolar como modo de articular el proyecto personal con la trama social. En este contexto la escuela perdió legitimidad cercenando el derecho social a la educación de los jóvenes.

Los elementos que convergen en la producción de esta falta de legitimidad de la escuela son numerosos y abarcan diferentes dimensiones. Entre ellos, y pensando en nuestro proyecto, nos interesa señalar que no resulta hoy visible para los jóvenes – tampoco para muchos adultos- *la función del conocimiento como herramienta para pensar la realidad*. Frente a esta situación los docentes quedan librados a sí mismos y la dificultad para encontrar alternativas los sume en una situación desamparo.

Estamos convencidos de que la escuela podría ser un ámbito en el que los niños y los jóvenes lograran una experiencia sustancial, transformadora, con relación a la percepción que tienen de sus posibilidades intelectuales. Pensamos la escuela como un lugar en el que los jóvenes aprenden a disfrutar de la cultura y de la posibilidad de conocer, a tener la gratificación de sentir que pueden comprender, mirar el mundo con herramientas explicativas y esclarecedoras. Para que esto sea posible, consideramos que es necesario concebir al alumno en una posición de producción de conocimiento, lo cual supone – desde nuestro punto de vista, de modo ineludible- un docente que promueve el juego de la producción de conocimientos en la clase, que confía en las posibilidades intelectuales de sus alumnos y que a la vez se piensa a sí mismo como productor.

Una institución sustentada en vínculos de cooperación, de solidaridad y de compromiso parece ser el contexto imprescindible en el que pueda gestarse y consolidarse el proyecto de una escuela que desarrolle *la potencialidad de los sujetos mediante la educación, entendida como praxis liberadora de nuestras diversas capacidades individuales y colectivas: afecto, inteligencia, creatividad, sociabilidad.*” (CTERA, 26-12-06: Documento Desigualdad y Exclusión en la Educación Secundaria de Adolescentes y Jóvenes). Lograrlo para todos los niños y jóvenes es una cuestión de Estado. Es claro que las políticas públicas que harían posible una escuela en la dirección que se acaba de plantear abarcan varias áreas de gestión y se inscriben en un proyecto más global que concibe la importancia de transformar la sociedad.

Es necesario discutir, revisar, poner en cuestión, indagar, ensayar, poner a prueba...Atrevernos a otros posibles para la escuela no es un asunto de voluntad individual; necesitamos avanzar sabiendo que no tenemos respuestas para muchas de las cuestiones que nos preocupan y que elaborar nuevas alternativas requiere producir conocimiento que hoy no tenemos. Este es el sentido principal por el que hemos decidido llevar a cabo un trabajo de investigación.

Las tareas de elaborar proyectos potentes y reflexionar sobre su recorrido- requieren tiempo de trabajo fuera del aula. **Entendemos que estas condiciones de trabajo intervienen en la conquista de una posición de autonomía intelectual por parte de los docentes, posición que a su vez hace visible para los propios actores la necesidad de disponer, entre otras cuestiones, de espacios colectivos de reflexión y producción como condición de posibilidad para formar jóvenes que entablan un vínculo de autonomía con el conocimiento. Vemos entonces que estamos concibiendo una relación dialéctica entre el trabajo docente y los modos de circulación del conocimiento en la institución escolar.** Es en este sentido que esta investigación debería contribuir a fundamentar y precisar las exigencias de los trabajadores de la educación hacia las políticas públicas y este propósito cobra especial relevancia cuando la investigación se propone desde el marco institucional del Sindicato.

Algunos puntos de partida

Asumimos en este proyecto un conjunto de supuestos que constituyen puntos de partida. El estudio que iniciamos busca precisarlos, ampliarlos, matizarlos y enriquecerlos:

- Pensamos que abordar la crisis de la escuela media requiere como asunto central replantear la perspectiva actual acerca del conocimiento que se juega en las prácticas escolares. Asumimos como ideas centrales de este replanteo las de alumnos y docentes como productores de conocimiento.
- Entendemos que un alumno productor de conocimiento es un estudiante que asume la responsabilidad intelectual de sus resultados, de sus intervenciones, de sus conjeturas, de sus argumentos, de sus dudas, de sus interrogantes, de sus conclusiones. De manera solidaria con la idea anterior, un docente productor de conocimiento asume como problema que le concierne la responsabilidad de crear condiciones que hagan posible que el alumno sea intelectualmente autónomo e interpreta la búsqueda de dichas condiciones como un problema didáctico a resolver de manera compartida con sus compañeros.
- La concepción de conocimiento está condicionada por la estructura del dispositivo escolar – su organización, sus rutinas, sus jerarquías, sus tiempos, sus propuestas de enseñanza, sus prácticas de evaluación, su vínculo con los padres y con otras instituciones -. Esto lleva a plantear la necesidad de revisar los condicionamientos que la institución escolar impone y analizarlos a la luz del tipo de prácticas a las que se esperaría apuntar. A su vez poner en cuestión la concepción de conocimiento permitiría desnaturalizar ciertos funcionamientos institucionales y concebir la necesidad de su modificación.
- La condición social de los jóvenes no es determinante de las posibilidades intelectuales de los alumnos.

- Las ideas que se sostienen acerca del sentido formativo de la escuela intervienen fuertemente en la concepción de conocimiento que finalmente se despliega en las prácticas escolares.
- El trabajo en un campo de conocimientos puede ofrecer al mismo tiempo un marco normativo al cual referirse y un espacio de producción autónoma. Estos componentes – marco normativo de referencia y autonomía- tienen un valor formativo central más allá del conocimiento específico aportado por dicho campo.

La escuela acompaña el aula el aula discute la escuela.

Este año, en el marco del análisis grupal, estudiamos experiencias de aula (Patagones, Fcio Varela) discutidas en las institución escolares. Tuvimos como objeto de análisis tanto los espacios de producción colectiva de docentes como las experiencias didácticas que se realizaron en las aulas.

Llevamos al aula un proyecto de Ciencia Naturales en noveno año y uno de Matemática en séptimo año. Ambos tuvieron un encuadre didáctico común a partir del cual produjimos las secuencias. Una primera cuestión es que estábamos ubicando un sentido fundamental para los chicos en el desafío intelectual que las situaciones pudieran comportar. En ambos casos se planteó que debería quedar habilitada rápidamente la exploración por parte de los alumnos, que se iba a promover la producción de argumentos para que defendieran sus puntos de vista, que se alentaría la confrontación de ideas entre los chicos, que apelaríamos a que escribieran y representaran sus ideas y que trabajaríamos todas las clases alrededor de las mismas ideas que se retomarían una y otra vez para profundizarlas. Para que esto fuera posible era necesario elegir cuestiones que fueran exigentes pero que no requirieran que los alumnos hubieran trabajado mucho sobre esas cuestiones, como para no quedarnos tan condicionados a la historia escolar previa de los chicos con relación a los temas que elegíamos. Decíamos en ese momento que *deberíamos plantear algo exigente pero manso al mismo tiempo.*

El trabajo de preparación, con nuestros compañeros fue muy fértil y permitió avanzar mucho en la construcción de ideas comunes. Hubo bastante conciencia acerca de cómo toda las discusiones en la etapa de planificación permitieron construir una intención didáctica que luego se jugó claramente en las aulas como no está empezando a mostrar el análisis posterior que recién estamos comenzando a realizar. Este es un resultado interesante que nos permite reconocer las relaciones de mutuo condicionamiento entre el trabajo de elaboración colectiva del proyecto didáctico, el despliegue en la clase y la construcción colectiva de criterios de análisis del proyecto del docente.

La discusión acerca del planteo que les haríamos a los alumnos, de los modos de registrar, de los aspectos en los que se debería prestar atención, del tipo de vínculo que entablarían los observadores con los alumnos, permitieron profundizar ideas acerca de qué tipo de investigación vamos perfilando.

Perspectivas para el 2009

Tomar como objeto de estudio estos procesos de producción pareciera ser una tarea indispensable para aportar desde el sindicato a entender el contenido de los espacios colectivos de trabajo.

La reinención del proyecto cultural de la escuela es un proceso que convoca a la participación activa y colectiva de todos, interpelando las concepciones tradicionales de la escuela y las que devienen de la lógica neoliberal (Cuadernos para el debate N°1, Suteba).

Patricia Sadovsky, Ana Espinosa, Gladys Bravo

- INVESTIGACIÓN

Producir conocimiento

para mejorar la Escuela Secundaria Básica

Un proyecto colectivo desarrollado desde el SUTEBA

Investigar para transformar

Un grupo de compañeros del sindicato -profesores de ESB en diferentes áreas, directivos y especialistas en didáctica- constituimos un equipo de trabajo en el que todos los integrantes asumimos la posición de investigadores. Durante el año 2007 este grupo se propuso construir una mirada compartida sobre la situación de la escuela secundaria y sobre la viabilidad y el sentido de los cambios que querríamos explorar. Pensamos entonces que diseñar, implementar, registrar y analizar trabajos didácticos en aula nos daría la oportunidad de tener una producción compartida a partir de la cual pudiéramos avanzar en la construcción de criterios comunes para pensar el problema del conocimiento de la escuela secundaria.

Reivindicamos la necesidad de que las acciones que el Estado vaya emprendiendo estén respaldadas en estudios que permitan prever un buen equilibrio entre la capacidad transformadora de las políticas que se impulsen y la posibilidad real de llevarlas a cabo. Las transformaciones de las prácticas escolares serán posibles en la medida en que emerjan como respuestas a problemas que la comunidad educativa pueda percibir como tales.

Perspectivas para el 2008

Lo recorrido hasta el momento muestra un resultado interesante: las condiciones didácticas de las secuencias favorecieron que los alumnos se ubicaran en una posición de producción. El hecho de que se trabajara durante varias clases sobre las mismas ideas permitió que los alumnos fueran “entrando” en la secuencia, que se implicaran y que sus argumentos y formas de representación pudieran evolucionar.

Esto nos entusiasma porque nos permite entender en qué sentido el análisis del trabajo en clase es un medio para discutir del conocimiento en general.

Todo el proceso que acabamos de describir nos fue llevando a valorar cada vez más la necesidad de estudiar proyectos didácticos que tengan la intención de modificar el modo en que circula el conocimiento en las escuelas y que sean producidos por colectivos docentes que trabajan en las escuelas.

*Por: Gladys Bravo, Ana Espinosa y
Patricia Sadovsky
Coordinadoras Proyecto de
Investigación en Secundaria Básica*

